

CLASES SOCIALES

Enrique Ogliastrì

PROFESOR DEL INCAE (COSTA RICA).

La sociedad blanca estadounidense se está desintegrando por la brecha creciente entre sus clases sociales durante los pasados cincuenta años, dice un investigador ultraconservador (Charles Murray, *Coming apart: the state of white America, 1960-2010*). Su libro distingue solamente entre el veinte por ciento de mayor nivel intelectual, educativo, económico y social (la nueva clase alta) y el treinta por ciento blanco más pobre (clase baja). El estudio se enfoca en dos grandes barrios del noroeste de Estados Unidos y compara sus datos entre 1960 y 2010, por medio de avanzados análisis estadísticos.

Las diferencias de clases son «normales», el problema está en si se integran para formar una sociedad, dice el autor. Según Murray, hay una superélite dentro de la clase alta que se ha perpetuado mediante el exceso educativo (overeducated intellectual

cincuenta años, por causa de valores equivocados y no están representados por la nueva clase alta. Las cifras son claras al respecto: hay un deterioro en las condiciones sociales y económicas de este grupo (y, añadido yo, en general de toda la población de menos ingresos de Estados Unidos). El autor no elabora sobre el progresivo enriquecimiento de los más ricos, proceso que ha ocurrido en Estados Unidos por las políticas implantadas durante las presidencias de Reagan y Bush, paralelo al empobrecimiento de los más pobres. Este incremento notable de la desigualdad es realmente la fractura peligrosa a que han llevado las políticas de la extrema derecha en todo el mundo. La pobreza en Estados Unidos llega al trece por ciento de la población (Costa Rica y Chile no están tan lejos).

Las clases sociales no existen de forma independiente; están relacionadas dentro de ese tejido o trama que es la sociedad en conjunto. Por ello, el análisis de Murray es equivocado e incompleto. Salta rápidamente a conclusiones: es necesario descentrali-

Latina necesita hacer crecer las clases medias y una apertura de oportunidades en educación y salud para que, sin barreras de raza u origen, las personas con mejores capacidades y ganas de trabajar puedan salir adelante. ■

COACHING DE ATENCIÓN PLENA: ¿CÓMO ESTAR EN EL PRESENTE?

Alfredo C. Ángel

COACH INTERNACIONAL ICC Y MIEMBRO ICF

Coaching es un recurso al servicio del coachee. Su finalidad es desbloquear y activar el potencial del coachee hasta límites antes desconocidos por la persona. El coach lleva al coachee a buscar en espacios donde no está buscando y lo guía hasta el punto en el que su potencial y la conciencia que tiene de este se fusionan, tal como le ocurre al artista con los pensamientos que plasma sobre el lienzo. Dada esta naturaleza singular del coaching (navegar en aguas donde el coachee no ha navegado todavía), la práctica de la atención plena (mindfulness) se convierte en una herramienta indispensable para entrenar al coachee en el uso de la inmensa capacidad de su mente, para explorar espacios que nunca ha visitado.

La relevancia de la atención plena reside en que las respuestas que el coachee está buscando se encuentran en lo que no ha hecho, en lo que todavía no ha intentado. Atención plena es una cualidad humana inherente a la especie, pero que muy pocas personas utilizan. Consiste en traer la atención al momento presente y observar tranquilamente lo que es, sin intentar cambiarlo ni juzgarlo. Es una manera de observar que trasciende a la mente porque emana del corazón del ser expectante, testigo de lo que es, que ayuda a despertar y canalizar el potencial de la persona para aprender,

La sociedad blanca estadounidense se está desintegrando por la brecha creciente entre sus clases sociales durante los pasados cincuenta años, dice un investigador ultraconservador

snobs), tiene valores liberales (léase, centro izquierda, progresistas) que no representan al «pueblo» y controlan programas gubernamentales y políticas públicas. Las cifras muestran que las altas posiciones públicas de los poderes ejecutivo y judicial son ocupadas por personas graduadas en las mejores universidades (en particular, Harvard y Yale). Alguien podría concluir que hay meritocracia en el sistema, o que los dirigentes estén bien preparados. Murray opina que usurpan el liderazgo de otros y deben ser substituidos.

Dice Murray que los blancos pobres han desmejorado en los últimos

zar las decisiones públicas, que haya menos programas estatales en salud y educación, y menos impuestos para los ricos; en síntesis, la política extrema del Tea Party. ¿Tanta parafernalia de cuadros y estadísticas para justificar una posición tan ideológica? Como decía Einstein: «No todo lo que cuenta se puede contar, ni todo lo que se puede contar cuenta».

Es triste que este mensaje venga de un país que se ha desarrollado por sus inmigrantes y por la apertura de su sociedad. Consuela saber que ya los electores no creen tanto en las extremas políticas del Tea Party. América



COMPROMISO SOCIAL: GERENCIA PARA EL SIGLO XXI

Antonio Francés (coordinador)



0212-555.42.63 / 44.60
edies@iesa.edu.ve

La empresa es el motor económico por excelencia, sea privada, pública o social. Hasta ahora trabaja para sus accionistas, pero los trabajadores, los clientes y las comunidades le plantean exigencias crecientes, que van más allá de lo que se conoce como responsabilidad social. En *Compromiso social: gerencia para el siglo XXI* se dan herramientas novedosas para responder a esas exigencias.